



# “Cuando me fui de Cepsa, era mi jefe o yo”

**ANTONIO TUÑÓN** Fue director general de Cepsa, CEO de Hidrocarburo y ahora es presidente de Taiga Mistral.

Nerea Serrano, Madrid

Antonio Tuñón (Madrid, 1947) y Escarlata O'Hara tienen algo en común, aunque cueste creerlo a simple vista. Ambos hicieron un juramento que pasó a la posteridad (en el caso de Tuñón a la posteridad de su larga trayectoria, que no es poco). El célebre personaje femenino ponía a Dios por testigo de que jamás volvería a pasar hambre. El de Tuñón, pronunciado con la misma intensidad pero con un fin menos fisiológico, vino a decir esto: “A Dios pongo por testigo de que nunca más tendré un jefe”. Y lo cumplió. “Lo dije con 53 años cuando dejé de ser CEO de Hidrocarburo en 2000. No por la última etapa, sino porque sentía que yo me lo había ganado y me lo podía permitir, dicho desde la humildad. Tener un superior a una determinada edad cuesta mucho trabajo”, confiesa Tuñón, actual presidente de Taiga Mistral, una empresa relacionada con las energías renovables.

La relación entre el directivo -que antes de estar en Hidrocarburo fue director general de Cepsa, empresa en la que pasó 24 años- y sus jefes fue intensa. “He sido un poco intransigente con ellos, debería haber sido más políticamente correcto”. El momento más duro de su carrera fue “la marcha de Cepsa en 1997. Las cosas no iban como yo esperaba y era mi jefe o yo. Fui yo



Antonio Tuñón decidió que no volvería a tener un jefe en el año 2000. Ahora es presidente de su propia compañía, Taiga Mistral.

quien planteé la solución de marcharme. Me costó muchísimo tomar la decisión, pero no dudé. Es lo que tienes que hacer si notas que has perdido la confianza de tu jefe”, afirma. Pero Cepsa fue yacimiento

de grandes satisfacciones para él. En ella, fue testigo directo y protagonista del fin del monopolio en el sector petrolero. “Fue una etapa muy ilusionante y estoy especialmente satisfecho de cómo hicimos el reparto de las estaciones de servicio. Claro que hubo momentos duros, fueron cinco años y pico de negociación, pero la satisfacción que da conseguir una meta no tiene precio”.

¿Un momento único? Pues no, porque desde Hidrocarburo Tuñón también fue actor de la liberalización del mercado eléctrico, aprobada por el Gobierno de Aznar, aunque no fueron dos procesos idénticos. “Los tiempos también habían cambiado, pero diría que en la del petróleo fuimos más idealistas y en la eléctrica éramos más mercantiles”.

Una de las “decisiones más acertadas” de su trayectoria sabe a mar y huele a petróleo. Eran los años 70, y un petroleo llamado Móstoles emba-

**En Cepsa fue testigo de la liberalización del sector petrolero y en Hidrocarburo de la del sector eléctrico**

**“Diría que en la mitad de mi trayectoria profesional tuve un proceso más deshumanizado”**

rrancó con 100.000 toneladas de crudo. Él tuvo que decidir “qué hacer con un *Prestige* en medio del Mediterráneo. Fue una operación tremendamente espectacular de la que estoy muy orgulloso como miembro del equipo. Evitamos un derrame de ese calibre y por suerte, nadie está en la cárcel ni procesado”, relata aliviado.

Una medida rápida en un momento clave; al ejecutivo nunca le ha costado tomar decisiones. “He metido la pata muchas veces, pero admitir el

error humaniza. El orgullo no nos deja verlo instantáneamente, pero en mi caso es mi mujer la que siempre me ha dicho mis defectos. Y eso que Tuñón reconoce que la soledad del directivo es inevitable. “Es el que tiene que enfrentar momentos duros como despidos, regular el empleo, cerrar una fábrica... Un líder debe tener empatía, ilusionar, pero no ser idolatrado. Entre algunas de las empresas más importantes del Ibex existe ese culto al líder que es falso. Cuando en una empresa veas excesiva comunicación de las virtudes de un líder, piénsalo”, advierte.

Él ha conseguido el culto de su familia, formada por su esposa, siete hijos y 21 nietos. “Me defino como alguien afortunado que ahora intenta devolver a la sociedad lo que ha recibido. He tenido un proceso más deshumanizado en mitad de mi vida profesional, pero en los últimos años me he humanizado”.



**ETAPAS DECISIVAS** Antonio Tuñón, que comenzó su carrera profesional en un astillero de Ferrol, entró en el departamento marítimo de Cepsa en 1973 y permaneció en la compañía hasta el año 1997. Los tres años posteriores fue consejero delegado de Hidrocarburo.